

GEORG GRODDECK: TRANSFERENCIA Y RESISTENCIA EN PSICOANÁLISIS.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2014). *GEORG GRODDECK: TRANSFERENCIA Y RESISTENCIA EN PSICOANÁLISIS*. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 14, 215-231.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poTe/Zpr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Georg Groddeck: transferencia y resistencia en psicoanálisis

Manuel Murillo

“Ha de sernos muy provechoso, a mi juicio, seguir la invitación de un autor, que por motivos personales declara en vano no tener nada que ver con la ciencia, rigurosa y elevada. Me refiero a G. Groddeck, el cual afirma siempre que aquello que llamamos nuestro yo se conduce en la vida pasivamente y que, en vez de vivir, somos «vividos por poderes ignotos e invencibles».”

(Freud, 1923: p. 2707)

Introducción

Este trabajo forma parte de la investigación de maestría *La hipótesis de los tres registros. Sujeto, metapsicología y formalización en psicoanálisis* (Murillo, 2010, 2011a, 2011b, 2011c, 2012a, 2012b, 2013a, 2013b) y la investigación UBACyT *Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis* (Azaretto y Ros, 2011).

En el marco de una investigación genealógica de la hipótesis de lo psíquico y lo somático en Freud, y lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan, voy a tratar en este artículo acerca del capítulo que tiene Georg Groddeck en la historia del desarrollo de estos conceptos. Y en particular, su crítica del dualismo psique-soma y la propuesta del concepto del *ello*.

La obra de Groddeck no tuvo en la historia del psicoanálisis mucha difusión. Fue poco traducida, tanto en Europa como en América. Esto es un efecto del mismo

carácter de Groddeck: se negó él mismo a tener discípulos o armar una escuela¹, buscó un lugar marginal dentro del psicoanálisis. Tenía una particular necesidad de estar junto a los pacientes, y a eso dedicaba su labor mayormente. Sin embargo, Groddeck escribió, y sus textos no fueron ajenos a Freud. De hecho forman una parte importante de la historia del psicoanálisis.

Se trata de una obra no sistemática, escrita muchas veces aforísticamente, en cartas dirigidas a una amiga, en conferencias dictadas a pacientes, y en algunos textos breves. Por este carácter poco “académico” o “formal” recuerda en muchos aspectos a la obra de Lacan.

No tenemos datos de que Lacan haya leído con cuidado a Groddeck, más bien todo lo contrario. Cuando Lacan se refiere a Groddeck en general lo incluye en la crítica a la segunda tópica freudiana (Lacan, 1976-1977: 11-1-77). Sin embargo en muchos aspectos la obra de Groddeck y la de Lacan confluyen singularmente, y esto, en particular en el tono crítico que Groddeck mantuvo siempre con el psicoanálisis establecido: realizó a nivel institucional una fuerte crítica a la Asociación psicoanalítica internacional, a su burocracia y al análisis didáctico; a nivel técnico o clínico realizó una crítica respecto de los límites del psicoanálisis, extendiendo sus fronteras al tratamiento de enfermedades llamadas orgánicas o psicósomáticas; a nivel teórico realizó una crítica muy aguda al concepto de *yo* y al dualismo de lo psíquico y lo somático, proponiendo un nuevo concepto, nutrido en parte de la filosofía de Nietzsche y en parte de Spinoza: el *ello*, concepto que selló el destino de la segunda tópica freudiana.

El padre, las gallinas y Groddeck

Al igual que Lacan (1975-1976: p. 15), Groddeck se denominó a sí mismo un “hereje” dentro del psicoanálisis (Groddeck, 1923: p. 14). Una anécdota ilustra este carácter. En el congreso de La Haya de 1920 Groddeck conoció

¹ Cuando le pidieron armar una asociación que difundiera sus ideas, rió y contestó: “A los discípulos les gusta que su maestro no pierda el foco, mientras que yo pienso que es un tonto cualquiera que quiere que mañana diga lo mismo que ayer. Si realmente quiere ser mi seguidor, mire su vida por usted mismo, y dígame al mundo, honestamente, lo que ve.” (Homer, 2002)

personalmente a Freud, luego de mantener con él correspondencia desde 1917. Groddeck participó en el congreso en calidad de psicoanalista del grupo de Berlín. Su ponencia fue provocativa de principio a fin. Sus primeras palabras fueron “soy un psicoanalista salvaje”, en la medida que no se formó ni se analizó con otros psicoanalistas. Luego expuso sus propias hipótesis acerca de la determinación psíquica de los trastornos orgánicos. Al finalizar, clasificó a los asistentes del congreso en dos grupos: Freud, en calidad de padre, y el resto, como “gallinas”. Esto produjo en muchos una antipatía que nunca se revirtió. No causó antipatía sin embargo a Freud, quien defendió siempre a Groddeck frente al resto de los psicoanalistas, y con el cual nunca se enemistó (Del Pino, 1973: p. 16)

A los 64 años, así se definía Groddeck a sí mismo, en una carta a Hans Vaihinger, profesor de filosofía: “Dirijo un sanatorio que es visitado por personas que no encuentran ayuda en otros lugares. A veces tengo suerte con estos casos difíciles, a veces no. Soy un discípulo de Schweninger, quien fue, tal vez, el médico más importante del último siglo. Siguiendo sus pasos de repente me encontré, sin saberlo, enfrentando la necesidad de evaluar procesos inconscientes en el tratamiento de enfermedades orgánicas. Cuando unos años más tarde me encontré con el trabajo de Freud tuve que renunciar a la idea, no sin esfuerzo, de que yo mismo no era un descubridor. Para ello se hizo evidente que había primero leído sobre esto [los descubrimientos freudianos] en una nota del diario *Rundschau*. El único logro que puedo reclamar para mí mismo con alguna justificación es la introducción de un conocimiento de lo inconsciente en el tratamiento de todos los pacientes, y particularmente aquellos que sufren enfermedades orgánicas, y que soy tan consciente como Freud que el psicoanálisis es una cuestión global y sólo parcialmente una cuestión médica y que su alianza con la medicina es un desastre. No tengo un título, pero hay gente que me ama y tengo intuiciones que hacen mi vida armoniosa en toda la medida que eso es posible. No puedo enviarte un prospecto [o folleto] de mi pequeña clínica –15 habitaciones– donde soy asistido por mi esposa, no sólo en la tarea doméstica. No hay prospecto. Mis cargos se ajustan a los recursos de mis pacientes. En los tratamientos confío en mi cabeza y en mis manos y en la

perspectiva de que cada paciente tiene su propia enfermedad y que la persona que quiere ayudarlos tiene que practicar el dicho: *nil humanum a me alienum esse puto* (Creo que nada de lo humano es extraño a mí) y también la exhortación: Niños, ¡ámense los unos a los otros! Tengo pacientes de todo tipo; no soy un especialista, sino un médico general con el conocimiento y la experiencia reunida en una activa vida profesional. Y tal vez se me permita decir que no he olvidado a lo largo de toda mi vida como médico que la verdadera profesión del hombre es convertirse en un ser humano.” (Groddeck, en Schacht, 1970: p. 1)

El pensamiento de Groddeck lleva la marca de por lo menos cinco grandes maestros en su biografía, entre los cuales Freud es tal vez el último de ellos. En primer lugar su padre, médico también, del cual Groddeck aprendió el amor por la medicina, y el cuidado de los pacientes. En segundo lugar su abuelo materno, un historiador literario, de quien Groddeck heredó el amor por la poesía y la literatura. En tercer lugar el médico Ernst Schweninger, un médico que en 1900 advertía y luchaba contra el paradigma químico de la práctica médica que convertía al médico en un luchador contra los agentes externos que atacan el cuerpo del paciente. Schweninger no utilizaba medicamentos, más bien se servía de la dieta, la hidroterapia, el masaje y su propia personalidad. De él heredó Groddeck la idea de que no es el médico quien cura al paciente, en todo caso el médico es un mero catalizador para en el inicio del proceso terapéutico. En cuarto lugar cabe mencionar una influencia filosófica, de Nietzsche y de Spinoza, que se condensa en su concepto del ello, como una crítica del concepto de sujeto y subjetividad. Por último, la influencia freudiana. El primer conocimiento que Groddeck tuvo respecto de la obra freudiana es un conocimiento “de oídas”, en la medida que las ideas de Freud comenzaron a circular por Viena, Alemania, Europa. Groddeck era incluso un crítico de Freud. Pero un día, en 1913, se decide por leerlo finalmente, y desde ese momento se llamó así mismo, un psicoanalista, nominación que el mismo Freud aprobó siempre.

La correspondencia Freud–Groddeck

La correspondencia entre Freud y Groddeck forma parte en sí misma de la historia del psicoanálisis y es una fuente muy rica para estudiar la relación que Groddeck y Freud mantuvieron. Fue de hecho una relación más epistolar que personal. Por otro lado, a través de sus cartas, puede leerse la historia de Groddeck también.

La correspondencia comienza de manera intempestiva en una carta que envía Groddeck en 1917. En primer lugar le pide disculpas por las críticas “prematuras” que hizo del psicoanálisis. Luego le cuenta de una paciente, la señorita G. Groddeck describe que el encuentro con esa paciente lo llevó a seguir el camino del psicoanálisis, cosa que después supo al leer a Freud: “Puedo asegurar con toda certidumbre que aquella enferma no conocía la palabra psicoanálisis y casi creo poder decir lo mismo con respecto a mí. Por lo pronto aprendí a través de ella las características de la sexualidad infantil y del simbolismo, y muy poco después, ya al cabo de unas pocas semanas, me enfrentaba con las nociones de transferencia y resistencia –las designaciones transferencia y resistencia no las he aprendido hasta ahora-, los dos puntos axiales y en cierto modo automáticos del tratamiento.” (1917-1934, p. 31-32) Groddeck quería descubrir algo él mismo y la lectura de los textos de Freud lo perturbó tanto que no pudo continuar con ella, aun sabiendo la riqueza de ideas que estaba perdiendo.

Le comenta a Freud de su sanatorio y las conferencias que allí dicta para sus pacientes. Al igual que Freud comunicaba a sus pacientes pequeños fragmentos de sus teorías, según el tratamiento lo exigiera, Groddeck hacía eso con sus pacientes del sanatorio. Sólo que los reunía a todos un día de la semana y dictaba una conferencia. De allí salió el libro *Las primeras 32 conferencias psicoanalíticas para enfermos* (1916).

Luego sigue el núcleo de la carta: Groddeck leyó la *Historia del movimiento psicoanalítico* (1914) de Freud y le pregunta entonces si él tiene o no derecho a llamarse psicoanalista: “No desearía considerarme entre los psicoanalistas de un movimiento si por ello he de correr el riesgo de ser rechazado por su cabeza como intruso que no pertenece a él...” (1917-1934, p. 33) Recordemos que en la *Historia del movimiento psicoanalítico* Freud escribió que él, en tanto padre del

psicoanálisis, mejor que nadie puede saber “lo que es el psicoanálisis (...) y qué es lo que puede acogerse bajo su nombre o debe ser excluido de él” (1914, p. 1895).

Un aspecto muy llamativo es que luego de plantear esta pregunta, Groddeck plantea en el párrafo siguiente una crítica que toca un punto fuerte de la metapsicología freudiana, la distinción de lo psíquico y lo somático, que Freud sostuvo a lo largo de toda su obra. En estos términos lo dice: “A mis concepciones –o debo decir a las suyas– no llegué a través del estudio de la neurosis, sino a largo de mi observación de pacientes aquejados de enfermedades que se suelen denominar corporales. Mi celebridad médica la debo originalmente a mi actividad como terapeuta físico y especialmente como masajista. En consecuencia mis pacientes presentan otras características que los del psicoanalista. Mucho antes de conocer en el año 1909 a la paciente antes mencionada, había arraigado en mí la convicción de que la distinción entre un cuerpo y alma constituyen una cosa común, que en ellos se encierra un Ello, una fuerza por la que somos vividos mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos (...) Con otras palabras, desde un principio he rechazado la separación entre dolencias corporales y anímicas, he tratado al hombre individual en sí, y al Ello que hay en él, he intentado, en fin, hallar un camino que conduzca a lo intransitado e intransitable. Soy consciente de que por lo menos me acercaba a los límites de lo místico, y que acaso ya me desenvuelvo en su mismo seno. A pesar de todo, los simples hechos me obligan a seguir este camino.” (1917-1934, p. 33)

La respuesta de Freud no es menos fascinante que la pregunta de Groddeck, y es una suerte de interpretación: “...observo que Ud. me pide con urgencia que le confirme oficialmente que no es Ud. un psicoanalista, que no pertenece Ud. al grupo de los adeptos, sino que más bien debe pasar por algo original, independiente. Evidentemente le proporcionaría un grato placer si le apartara de mí y le pusiera donde se encuentran Adler, Jung y otros. Pero no puedo hacerlo, tengo que reclamarle a Ud., tengo que afirmar que es Ud. un espléndido psicoanalista que ha comprendido plenamente el núcleo de la cuestión. Quien reconoce que la transferencia y la resistencia constituyen los centros axiales del

tratamiento pertenece irremisiblemente a la horda de los salvajes. Que al «Ic» lo llame «Ello» no es objeto de la menor discrepancia.” (1917-1934, p. 38) Es decir que para Freud, alguien puede criticar la distinción entre lo psíquico y lo somático, y no por ello dejar de ser un psicoanalista. Ahora bien, cuando se quita del centro la cuestión de la transferencia y la resistencia, ahí se abandona el terreno del psicoanálisis. Lo que extraigo como conclusión de esto es que la posición de la transferencia y la resistencia es esencial al psicoanálisis. No así la distinción entre psique y soma, que es entonces una distinción accidental. Así lo refiere Freud en la *Historia del movimiento psicoanalítico*: “...la teoría psicoanalítica es una tentativa de hacer comprensible dos hechos –la transferencia y la resistencia-, que surgen de un modo singular e inesperado al intentar referir los síntomas patológicos de un neurótico a sus fuentes en la vida del mismo. Toda investigación que reconozca estos dos hechos y los tome como punto de partida de su labor podrá ser denominada psicoanálisis, aun cuando llegue a resultados distintos de los míos.” (1917-1934, p. 1900)²

Pero aun cuando Freud pueda consentir que pueda haber psicoanalista sin la distinción psíquico-somático, en la misma carta formula a Groddeck una defensa de ese dualismo, aspecto sobre el cual nunca tuvieron acuerdo, y en el cual ningún psicoanalista posterior tomó la vía de Groddeck. Excepto Lacan: “¿Porqué desde su bonita base se arroja Ud. a la mística, suprime la diferencia entre lo anímico y lo corporal, y se aferra a teorías filosóficas que no vienen al caso?” (1917-1934, p. 39)

El trabajo de Freud y Groddeck continúa, así también la correspondencia. Cuatro años más tarde de estas cartas, en 1921, Freud escribe a Groddeck algunas ideas que ya anticipan lo que desarrollará en *El yo y el ello*: “...comprendo perfectamente que a Ud. no le baste el Ic y considere imprescindible el Ello. A mí

² Advértase que Lacan 50 años más tarde se refirió a cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: el inconsciente, la pulsión, la transferencia y la repetición. Creo que de alguna manera la distinción entre inconsciente y pulsión capturan lo esencial de la diferencia entre psique y soma, y la transferencia y repetición, aquello que Freud llamó transferencia y resistencia. Los dos primeros, conceptos esencialmente metapsicológicos, y los dos segundos, técnicos.

me sucede lo mismo, sólo que tengo un talento especial para conformarme con lo fragmentario. Pues el inconsciente no es sino algo fenoménico, una indicación a falta de un conocimiento mejor, como si yo dijera: el señor de la capa, cuyo rostro apenas puedo distinguir. Mas ¿qué podría hacer si de pronto esta persona aparece sin dicho atuendo? De ahí que, desde hace tiempo, aconsejo a mi círculo íntimo no contraponer el Ic y el Pc, sino un Yo unitario con lo reprimido que se separa de él. Con esto, sin embargo, tampoco se resuelve la dificultad. En sus profundidades, el Yo es también profundamente inconsciente, y concluye con el núcleo de lo reprimido. La representación más acertada parece ser, pues, que las articulaciones y separaciones observadas por nosotros sólo son válidas en un sentido relativamente superficial, pero no en lo profundo, para lo cual su «Ello» sería el término apropiado.” (1917-1934, p. 66)

Dos años más tarde, en 1923, Freud envía a Groddeck su escrito *El yo y el ello*, a lo cual Groddeck le responde: “Le agradezco cordialmente su envío de *El yo y el Ello*. Ahora debería decir algunas palabras como padrino de la denominación. Pero lo único que se me ocurre es una alegoría que alumbra nuestra relación mutua, así como nuestra relación con el mundo, y que, sin embargo, nada dice respecto del libro. En esta alegoría yo aparezco como un arado, y usted como un campesino que lo utiliza –como quizás también utilice otros– para sus propios fines. En una cosa estamos de acuerdo, en remover la tierra. Pero Ud. quiere sembrar y acaso, si Dios y el mundo lo permiten, cosechar. El arado sólo quiere remover la tierra y soslayar las piedras que pudieran mellar el filo. Mas como el arado carece de ojos y no obstante teme a las piedras, se detiene a veces para llamar la atención del campesino que lo guía y evitar así que el arado se melle. [...] Pero inmediatamente después llega la verdadera piedra, o al menos algo que tengo por una piedra: lo psíquico, del que el campesino sabe que es tierra pedregosa, lo siente el arado en la mano cuidadosa que lo guía. Se da cuenta también de que el campesino observa atentamente la fértil tierra del Ello que le rodea. Y, sin embargo, no entiende porqué el campesino quiere arar primero la tierra pedregosa, que el arado tiene por tan poco valiosa; [...] Tengo la impresión de que por cualquier motivo el campesino se mantendrá, al menos

provisionalmente, en el terreno de lo llamado psíquico y quizás inutilice de este modo series enteras de arados sin obtener por ello una gran cosecha.” (1917-1934, p. 93)

En 1925 Freud responde en una carta lo que podemos interpretar como las relaciones entre el ello freudiano y el ello de Groddeck: “En su Ello no reconozco como es natural a mi Ello, civilizado, burgués, despojado de misticismo. Sin embargo, como sabe, el mío deriva del suyo.” (1917-1934, p. 112) Probablemente haya habido entre el ello de Freud y el ello de Groddeck mucho menos distancia de la que ambos pudieran percatarse. Un estudio detallado de la diferencia entre ambos requiere un trabajo aparte.

El ello y la crítica del yo

Groddeck se refiere al ello en general en todos sus textos, en la medida que es el concepto fundamental de su pensamiento, pero particularmente en dos lugares: *Sobre el ello* (1920) y *El libro del ello* (1923). El primero, un artículo, y el segundo, un libro, escrito bajo el formato de *Cartas psicoanalíticas a una amiga*, que es el subtítulo del libro. El formato no es extraño a la época. En 1920 el biólogo y filósofo Jakob von Uexküll había escrito sus *Cartas biológicas a una dama*.

El libro del ello es un libro subversivo, principalmente en dos aspectos: es un intento de comprensión de toda la vida humana a partir de este concepto y es una crítica general al concepto de sujeto y subjetividad que existía en la época en general y en el psicoanálisis en particular. No se trata sin embargo de una crítica nueva. En el terreno de la filosofía Spinoza y Nietzsche, entre otros, comenzaron el trabajo de la crítica del concepto de sujeto, de subjetividad, de alma y de yo. El concepto del ello se nutre fuertemente de la filosofía de Spinoza y Nietzsche. Después de Freud, nunca antes un psicoanalista había hecho un trabajo semejante. Y tal vez luego de Groddeck Lacan haya sido el único en continuar esta labor.³

³ Sólo que Lacan contará años más tarde con la apoyatura de otro filósofo, que continúa el trabajo de Nietzsche respecto de la crítica del concepto de sujeto, y haya realizado tal vez la más radical crítica de este concepto hasta la actualidad: Martin Heidegger. *Ser y tiempo* se publicó en 1927.

Lo primero que debe observarse respecto del ello es que todo intento de definición resulta parcial y fragmentario, a la vez que el ser humano a lo largo de su historia no ha hecho prácticamente otra cosa que hablar de él e intentar definirlo. Groddeck se refiere a él en términos de “balbuceo”: “Utilizo la expresión ‘balbucear’ a propósito, no por modestia, sino porque no es posible hablar del Ello, sólo balbucear. Una dificultad en hacerse uno entender yace en que palabras como cuerpo, alma, Yo, personalidad tienen que ser eliminadas de estas investigaciones, o al menos tendrán que ser usadas en un sentido diferente del normal, lo cual no es posible.” (1920, p. 133)

La segunda característica del ello es su pre-existencia a todo fenómeno vital o humano. El ello siempre está antes y da forma y estructura a todo desarrollo relativo a la vida humana (1925, p. 96): “Mucho antes que nazca el cerebro el ELLO del ser humano ya piensa, piensa sin cerebro para construir su propio cerebro. Esto es algo fundamental, algo que el ser humano nunca debería olvidar y que, sin embargo, olvida constantemente.” (1923, p. 301) El ello forma el cerebro, pero también el cuerpo humano en general, en sus aspectos físicos y psíquicos, pero es además el fundamento de toda institución humana, organización social, y por lo tanto de toda creación propiamente humana: “El Ello nace desde el óvulo humano, la fecundación. Desde ahí el ello crea un cuerpo humano y un alma humana. Crea tanto la personalidad, el yo, la nariz, la lengua, los músculos, los huesos, el cerebro, todo. Pero además este ello construye iglesias, compone tragedias, inventa medicinas.” (1920, p. 132-133)

Groddeck se refiere por momentos al ello como sinónimo de inconsciente, pero estrictamente hablando el ello es un fundamento del inconsciente, y un concepto más general que aquel. El inconsciente es sólo una de sus manifestaciones.

Si bien habla del ello del adulto, el ello del niño, de este o aquel paciente, pero en verdad, aclara, tal distinción es artificial: “En primer lugar debo darle la triste noticia de que, de acuerdo con mi opinión, un ELLO tal como yo lo he presupuesto no existe y que fui yo quien fabricó algunos ELLOS artificiales. Como yo prácticamente sólo me ocupo del ser humano, de la persona en singular, y como haré esto hasta el fin de mis días, tengo que hacer como si totalmente aislados de

la naturaleza de Dios existieran seres individuales a los que se les llama seres humanos. Tengo que hacer como si uno de esos seres individuales estuviera de alguna manera separado del resto del mundo por un espacio vacío de manera que se enfrenta por sí mismo con las cosas que están fuera de sus fronteras imaginarias. Sé que esto no es exacto. Sin embargo voy a aferrarme caprichosamente a la suposición de que cada ser humano es un ELLO propio con determinadas fronteras y con principio y fin.” (1923, p. 298)

Este ello, determinado en sus límites por fronteras imaginarias se aproxima o entra en continuidad con el concepto de yo, del cual el ello en sí mismo es una crítica. El yo es lo que pone en juego el sujeto cuando se piensa a sí mismo, y es también aquel objeto parcialmente recortado del cual podemos hablar, siempre parcialmente: el mundo. De esa manera lo expresa Groddeck, en el pasaje que más se siente la marca de Spinoza en su pensamiento: “Para considerar algo, se necesita quitarlo de su contexto, rechazar las relaciones que mantiene con el todo. Reflexionar sobre un hecho o un dominio preciso, hablar de ello, supone una ficción, a saber que existen hechos aislados, fuera de todo, y que la delimitación de un dominio parcial es verdaderamente posible. Sin esta manera de pensar, ciertamente falsa, el ser humano, la vida humana, no serían posibles; sin ella no hay comunicación, no hay comprensión posible entre los hombres (...) Pero como no se puede trabajar con esta verdad, dividimos, trazamos fronteras artificiales. Así separamos, al principio de toda ciencia, lo animado de lo inanimado, de manera puramente artificial, porque nadie sabe dónde se detiene una, dónde comienza la otra. Distinguimos, también arbitrariamente, el mundo vegetal y el mundo animal; y dentro del mundo animal, metemos al hombre aparte, y construimos las razas, las naciones, las familias y, para terminar, los individuos, hombres aislados...” (1925, p. 94)

Groddeck distingue en este punto el yo del sí-mismo: “Debe ser obvio para todos que el sí-mismo no es idéntico al yo, porque el ego es algo enteramente personal y en esencia ilusorio, algo que sólo existe en nuestra imaginación. Comprende sólo una parte muy pequeña del hombre. El sí-mismo, por otro lado, todo el hombre. Todos lo sabemos, aún así ninguno de nosotros vive en conformidad con

nuestro conocimiento, porque todos estamos bajo el hechizo de la idea del ego.” (1920, p. 182) El yo entonces, es en un sentido necesario a la comunicación y comprensión humana, a la vez que una construcción artificial, ilusoria, que tiene un efecto de hechizo. Groddeck lo describe como el síntoma que está presente en todas las circunstancias para el sujeto (1923, p. 329), y que como toda formación humana, no es otra cosa que una manifestación del ello: “...para los seres humanos siempre predomina esta frase: YO SOY YO. No podemos evitarlo. Tenemos que pensar que dominamos el ELLO, las múltiples unidades de ELLO y del ELLO-conjunto y también el carácter y la acción del prójimo, que somos dueños de su vida, de su salud, de su muerte. En modo alguno lo somos pero es una necesidad de nuestra organización, de nuestra condición humana: es lo que creemos. Vivimos y debido a que vivimos tenemos que creer que podemos educar a nuestros hijos, que hay causas y efectos, que por el propio albedrío somos capaces de ser útiles o nocivos. En realidad nada sabemos de la relación de las cosas, no podemos predecir con veinticuatro horas de antelación qué es lo que vamos a hacer y no tenemos el poder de hacer algo adrede.” (1923, p. 302) El yo no es un amo del ello sino más bien lo contrario: “YO en modo alguno es YO, sino una forma constantemente mutable en la que se manifiesta el ELLO y la sensación del YO es un recurso del ELLO para confundir al ser humano en su autoconocimiento, para facilitarle la automentira y hacer de él un dócil recurso de la vida.” (1923, p. 321)

No es el yo quien vive como un amo en su vida, sino que es el ello quien vive al yo, que funciona como un instrumento del ello (1923, p. 109). Groddeck señala esto en varias ocasiones. Se trata de la marca más clara de Nietzsche en su pensamiento: “Opino que el ser humano es vivido por lo desconocido. En él hay un ELLO, un algo maravilloso que regula todo cuanto hace y le ocurre. La frase ‘yo vivo’ sólo es exacta en forma condicional, sólo expresa un pequeño fenómeno parcial de la verdad fundamental: el ser humano es vivido por el ELLO.” (1923, p. 22)

Crítica del dualismo psíquico-somático y de la psicogénesis

La crítica del yo es correlativa de la crítica del dualismo psíquico-somático, que Groddeck considera como una “confusión milenaria”. Lo psíquico y lo somático se plantean como dos reinos o dominios constitutivos de lo humano (1926b). Para Groddeck no se trata de conceptos individuales ni opuestos. Se trata en el fondo de la misma cosa (1923, p. 163): lo psíquico y lo somático son manifestaciones o funciones del ello (1920, p. 135). Del ello sirviéndose de la función psíquica en algunos casos, o de la función somática en otros (1917-1934, p. 121 y 129).

A juicio de Groddeck, el psicoanálisis freudiano resiste en este aspecto: “Sólo hace falta que el psicoanálisis extienda su dominio o más bien que reconozca que su objeto no es, como lo puede hacer creer la palabra y como fue inicialmente el caso, la psique, y que lo reconozca abiertamente, honestamente, porque en secreto ya lo ha hecho desde hace tiempo.” (1925, p. 98-99) Groddeck entiende que esto está presente en la obra de Freud, aun cuando no lo explicita: “...aquel que lee la obra de Freud con atención y sin prejuicios, sin preocuparse de sus propias represiones, observará rápidamente que por psique, Freud entiende lo mismo que yo: un modo de manifestación de la vida; no el sistema «consciente», que es lo que se entendía hasta ese momento por psique, sino el sistema «inconsciente» así como el ello, que reina soberanamente sobre los dos. Freud sabe que la psique no se opone de ninguna manera a la naturaleza, y que ella no es más que otra forma de la vida. Para estar seguro, no tenía necesidad de su confirmación oral, está escrito con todas las letras en cada página que ha publicado.” (1925, p. 99)

Aquello que la metapsicología freudiana había explicado como un juego de relaciones entre lo psíquico y lo somático, Groddeck lo supone como algo secundario respecto del ello. El ello es de alguna manera la gran x que responde por los fenómenos de la vida, la gran variable independiente que está en el lugar de la causas, de las cuales sólo recogemos sus manifestaciones. En estos términos lo expresa: “La afirmación de que un Ello, un Dios, domina nuestro cuerpo y nuestra alma significa tan poco como la idea de que la vida corporal y mental no es otra cosa que formas cambiantes externas y realizaciones de un Ello.

La afirmación de que la vida consiste en la interacción entre cuerpo y alma es sólo otro modo de plantear el problema, no una explicación. En el último recurso uno se hace de nuevo para entender que todo conocimiento es fragmentario, que la 'X' de la vida no puede ser sondeada, que nada más puede decirse sobre las palabras cuerpo y alma más que son palabras que no pueden expresar la idea. Así pues, he llegado al punto de admitir que no hay causa psicológica para la enfermedad física. El inconsciente no es psíquico ni físico. Personalmente dudo que la cuestión pueda ser alguna vez planteada apropiadamente o que alguna vez haya alguna respuesta a ella." (1917-1934, p.128)

En función de esta idea realizó una crítica a la idea de psicogénesis en el escrito *Sobre lo absurdo de la 'psicogénesis'* (1926a). Para Groddeck resulta absurda la idea de psicogénesis en la medida que supone una enfermedad de etiología psíquica, como si las enfermedades orgánicas no supusieran ningún orden de relación con lo psíquico o lo humano. Por ello resuelve la contradicción del dualismo proponiendo un término que le da fundamento: "Como en medicina los conceptos 'psique' y 'physis' se utilizan sin la debida reflexión, porque es imposible sacar a las rutinas intelectuales humanas de los cauces que se han labrado, me he forjado la palabra "Ello", cuya imprecisión me ha seducido; una X hubiese sido demasiado matemática, y además X requiere una solución mientras que mi Ello indica justamente que sólo un loco se ocuparía en querer comprenderlo. Ahí no hay nada que comprender. Pero como el Ello es lo esencial en el hombre, quienes se valen de él nos dicen: no comprendemos para nada la vida, sólo podemos vivirla. Así pierden valor todas las definiciones, sólo tienen un sentido momentáneo, sólo son legítimas mientras se adaptan a nuestros fines. No se puede construir sobre las definiciones como sobre piedras, y tampoco corresponde a la ciencia construir ya que el edificio de la vida está ahí y es inquebrantable, inmutable a menos que él mismo se transforme. Todo cambia, también los conceptos, y tanto más fundamentalmente cuanto más totalizadores sean. Es hora de eliminar las palabras "cuerpo" y "alma", y definir las de nuevo." (1926a, p.104) Luego de Groddeck creo que Lacan ha sido el único psicoanalista que ha emprendido este trabajo (Murillo, 2011a). Lacan es en algún sentido el loco

que intentó y dio definición al ello, la gran x en psicoanálisis, a partir de los conceptos de significativo y objeto a, particularmente.

La enfermedad entonces, no menos relacionada con el alma que con el cuerpo, no es otra cosa que una manifestación del ello (1925, p. 97), uno de sus modos de expresión: "...la enfermedad es una expresión funcional del ello, todo tratamiento debe entonces dirigirse al promotor de la enfermedad: al ello (...) el bacilo de Koch no es el promotor de la tuberculosis, sino simplemente el instrumento por el cual el ello se vuelve tuberculoso. Es el ello lo que decide si un microbio patógeno deviene realmente patógeno o no, si una infección por el virus de la escarlatina conduce verdaderamente a la escarlatina o no. El ello decide también, si en una caída, el hueso se fractura o no." (1925, p. 98)

La enfermedad no se trata para Groddeck de un proceso mórbido, sino por el contrario, una manifestación de la vida. No se trata de tratarla o curarla, sino de hacerse amigo de ella: "A partir del momento en que comprendo que la enfermedad es una creación del enfermo, la misma se convierte para mí en algo similar a su andar, a su manera de hablar, a las expresiones de su rostro, al movimiento de sus manos, al dibujo que ha creado, a la casa que ha construido, al negocio que ha realizado o al curso seguido por sus pensamientos: un símbolo de las potencias digno de ser tomado en cuenta, de las potencias que lo dominan y sobre las que yo trato de influir toda vez que considero acertado hacerlo." (1923, p. 312-313)

No retroceder ante la enfermedad orgánica

Se podría pensar de un teórico del ello en psicoanálisis que se trata de un metafísico. Sin embargo toda la teoría del ello está estrictamente aplicada a la clínica. Groddeck era consciente de esto: "Nuestra tarea es menos aquella de pensar teorías válidas que la de encontrar hipótesis de trabajo que son útiles en el tratamiento." (1917-1934, p. 128) Esto lo afirma en un texto donde reúne una de las principales hipótesis que justifica su labor como médico psicoanalista: *Determinación psíquica y tratamiento psicoanalítico de las enfermedades orgánicas* (1917). Resulta curioso en este punto establecer una analogía con

Lacan. Lacan fue un psiquiatra, entre cuyos tantos aportes tiene un lugar destacado su trabajo hecho con las psicosis. Allí donde Freud había establecido los límites del psicoanálisis en el tratamiento de las psicosis, Lacan señaló que el psicoanálisis no debe retroceder ante la psicosis, formulando una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. El caso de Groddeck es semejante. En tanto médico, amplió las fronteras del psicoanálisis al tratamiento de las enfermedades orgánicas: “El psicoanálisis no debe y no se detendrá ante la enfermedad orgánica. Toda la extensión de su alcance se revelará ella misma.” (1917, p. 131)

Hay que decir a qué se refiere Groddeck cuando habla de “enfermedad orgánica”. Se trata mayormente de la llamada enfermedad psicosomática. Groddeck da ejemplos de problemas intestinales, síntomas relacionados a la menstruación, asma, migraña, enfermedad de Basedow, afecciones cutáneas (1926b), es decir, enfermedades que tocan al organismo pero en las cuales Groddeck supone algún orden de intervención del inconsciente en sentido freudiano, o lo que él más adelante llamará el ello.

Los pacientes que Groddeck solía tratar entonces no eran mayormente histéricos o neuróticos, sino pacientes aquejadas de enfermedades crónicas de orden psicosomático, que solían fracasar en otros tratamientos y llegaban a su clínica como último recurso o derivados especialmente.

La hipótesis de Groddeck es que la enfermedad orgánica está determinada psíquicamente, que es consecuencia y expresión de trastornos emocionales. Pero incluso que hasta aquella forma más elementalmente orgánica, como puede ser la quebradura de un hueso, lo está. Sólo que en este punto Groddeck no distingue psíquico de somático, sino que se refiere al ello como fundamento de todo fenómeno.

Tiendo a pensar que el tipo particular de clínica a la que Groddeck debía responder colaboró sustantivamente con el trabajo de borrar la diferencia entre lo psíquico y lo somático, y en la construcción de un único concepto que diera cuenta de una fuerza capaz de manifestarse como aquella enfermedad, que no es estrictamente orgánica, pero tampoco estrictamente psíquica.

Groddeck interpreta el síntoma orgánico como si se tratara de un sueño. De allí que hable entonces de trabajo del síntoma (1926b, p. 138) al igual que Freud había hablado de trabajo del sueño. En este aspecto una de las críticas que recibió fue la de pensar de manera equivalente el síntoma conversivo histérico y el síntoma psicósomático. Pero estamos en el año 1917 y aún hay muchas diferencias que el psicoanálisis tiene por precisar.

La compulsión de simbolización y el caso de la señorita G

El caso de la señorita G resulta inaugural en la práctica de Groddeck y a la vez se relaciona con uno de sus aportes teóricos más tardíos: la relación entre el ello y el símbolo.

La señorita G acude a la consulta de Groddeck en 1909, aquejada de hemorragias nasales e intestinales, entre otras afecciones, muy medicada y luego de haber sufrido varias operaciones. Lo que llamó la atención de Groddeck era el lenguaje de la paciente. Pese a su evidente inteligencia, su lenguaje era “ridículo y pobre”: “Para referirse a la mayor parte de los objetos de uso común daba grandes rodeos de modo que en lugar de decir, por ejemplo el armario, decía la cosa esa para la ropa o, en lugar de cañería de la chimenea, la instalación para el humo.” (1923, p. 305) Los rodeos verbales y las dificultades en la comunicación con esta paciente le señalaron a Groddeck la relación de los símbolos a la enfermedad: “Conocí el símbolo. Esto debe haberse producido muy paulatinamente pues no recuerdo en qué ocasión fue que por primera vez me di cuenta de que una silla no es únicamente una silla sino todo un mundo, que el pulgar es el padre que puede calzar las botas de siete leguas y que luego se convierte como índice extendido en el símbolo de la erección, que una estufa encendida equivale a una mujer de sangre ardiente y que el caño de la estufa es el hombre y que el color negro de dicho caño origina un espanto indescriptible debido a que en lo negro está la muerte, porque esta inocente estufa significa la relación sexual de un hombre fallecido con una mujer viva (...) Me invadió un marasmo como nunca lo había visto antes. El símbolo fue lo primero que aprendí de toda la sabiduría analítica que ya nunca más me habría de abandonar.” (1923, p. 309)

Antes de Groddeck ya Freud mismo, pero también Jung y Jones se habían referido al símbolo y lo simbólico. Acaso Jung haya sido quien mayor jerarquía conceptual le dio, bajo el nombre de arquetipo e inconsciente colectivo. El caso de Groddeck es semejante. Ubica al símbolo en el lugar de un fundamento para lo humano.

Hay por lo menos tres textos donde Groddeck se refirió particularmente al símbolo: *Lenguaje* (1912), *La compulsión de simbolización* (1922) y *El hombre como símbolo* (1933). Los dos primeros son artículos breves. El último es un libro en el que estaba trabajando antes de morir, dejándolo inconcluso.

El concepto de símbolo es inherente al del ello, en la medida que existe en el ello una compulsión de simbolización (1920, p. 133) que atraviesa toda la vida humana. El ambiente propiamente humano, no es un ambiente de objetos meramente, sino un ambiente de símbolos (1932, p. 176). No son una invención del hombre. Estos ya existen cuando nace, e incluso algunos son tan antiguos como la humanidad misma (1932, p. 178): “Los símbolos no son inventados, están ahí; forman parte de la inalienable composición del hombre, incluso es posible decir que todos los pensamientos y actos conscientes son una consecuencia ineludible de la simbolización inconsciente y que el hombre es vivido por el símbolo.” (1920, p. 134) El lenguaje que el hombre utiliza es un instrumento por el cual no se interroga qué tipo de instrumento es, ni qué alcance tiene (1912, p. 248): “El lenguaje es el vehículo de la cultura. Es la precondition de la comunicación humana. El lenguaje ha creado la religión y el arte, ha construido rutas y conducido el comercio por todo el mundo. En verdad es él la manera por la que los pensamientos se vuelven acciones y, eternamente fértil, produce nuevos pensamientos. La agricultura es tan impensable sin lenguaje como lo es la filosofía; las comodidades de la casa e incluso la casa misma fueron hechas por él; toda acción, pensamiento, emoción, incluso amor y odio, Dios y naturaleza dependen del lenguaje. Me gustaría que se dedique al menos por un momento a la contemplación de este milagro.” (1912, p. 248) El hombre no sólo está “orientado por el símbolo” sino que es un “ser simbolizante” (1922, p. 289): “...hay que recordar que el símbolo está activo en todo ser humano, incluso en aquellos

que no lo pueden reconocer. Todo ser humano está sujeto al símbolo (o es sujeto del símbolo), nace con él; sus manos son guiadas por él en el trabajo, y sus piernas cuando camina, y su lengua cuando habla, a pesar de que pocas personas son conscientes de esta dependencia y nadie, no importa cuán teóricamente convencido pueda estar del completo sinsentido de la vida, es capaz realmente de aplicar esta determinación en su vida diaria.” (1920, p. 140) Es incluso el lenguaje el que ofrece al hombre la imaginación del yo: “...nadie puede liberarse de esta simple palabra Yo” (1912, p. 254); y la palabra alma: “...la palabra alma, una palabra que parte al hombre en dos, una terrible herencia (...) ...la creencia en un alma, es la creencia de algo que como mucho existe en la imaginación, esta creencia es la base en la que toda la vida moderna está construida.” (1912, p. 257)

Comentarios para concluir

Quisiera subrayar para concluir algunas observaciones que se derivan del anterior desarrollo.

a) Groddeck fue tal vez el primer psicoanalista, después de Freud, en transferir al psicoanálisis la crítica filosófica del concepto de sujeto, apoyado sustantivamente en Spinoza y Nietzsche. El concepto del ello de Groddeck no es sin embargo un concepto filosófico, como tampoco su noción de sujeto. Se trata de conceptos psicoanalíticos. A tal punto que este concepto fundamental del pensamiento de Groddeck tuvo la fuerza de señalar a Freud un camino posible para la reformulación de su teoría del aparato psíquico.

b) El ello de Freud y el ello de Groddeck son conceptos no equivalentes, aunque el primero se deriva, por analogía, del segundo. Y por ello lleva una fuerte impronta del concepto original. Este punto de diferencia entre ambos conceptos es un punto paradigmático de la genealogía de la hipótesis de los tres registros. El ello de Freud es de orden psíquico, es una de las instancias del aparato psíquico. El ello de Groddeck es anterior y da fundamento a todo orden psíquico o somático. Y esencialmente es del orden del símbolo.

c) La idea del ello como un elemento anterior a toda constitución del aparato psíquico o del cuerpo, y la definición del símbolo como esencial al ello, confluye singularmente con lo que Lacan desarrollará a partir de 1953: la idea de un orden simbólico anterior y constitutivo del sujeto, solidario de una crítica del concepto de yo (Lacan, 1953). No se trata necesariamente de que Lacan haya leído a Groddeck y decidido “continuar” sus desarrollos. Cuando se analizan objetos de estudio semejantes, existen necesidades de estructura que pueden llevar a dos investigadores hacia semejantes hipótesis de lectura. De todos modos creo que ambas posibilidades son verosímiles.

Como sea, en la genealogía de la hipótesis de los tres registros, debemos reconocer como un capítulo fundamental, aun cuando no sepamos si Lacan leyó efectivamente la obra de Groddeck, el concepto anti-metapsicológico del ello, y su compulsión de simbolización.

Bibliografía

1. Azaretto, C. y Ros, C. (2011) Proyecto UBACyT: Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis. 2011-2014. Inédito.
2. Del Pino, C. (1973) Georg Groddeck: El precio de la imaginación. En: El libro del ello. Ed. Taurus. Madrid, 1973.
3. Freud, S. (1914) Historia del movimiento psicoanalítico. En O. C. v. V. AE. Buenos Aires, 2007.
4. Freud, S. (1923) El yo y el ello. En O. C. v. XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
5. Freud, S. y Groddeck, G. (1917-1934) Correspondencia. Ed. Anagrama. España, 1977.
6. Groddeck, G. (1912) Language. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
7. Groddeck, G. (1916) Las primeras 32 conferencias psicoanalíticas para enfermos. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1983.
8. Groddeck, G. (1917) Psychic conditioning and the psychoanalytic treatment of organic disorders. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
9. Groddeck, G. (1920) On the It. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
10. Groddeck, G. (1922) La compulsion de symbolisation. En: La maladie, l'art et le symbole. Éditions Gallimard. France, 1985.
11. Groddeck, G. (1923) El libro del Ello. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1928.
12. Groddeck, G. (1925) Le ça et la psychanalyse, précédé de quelques remarques sur l'organisation des Congrès. En: La maladie, l'art et le symbole. Éditions Gallimard. France, 1985.
13. Groddeck, G. (1926a) De l'absurdité de la psycho génèse. En: La maladie, l'art et le symbole. Éditions Gallimard. France, 1985.
14. Groddeck, G. (1926b) Travail du rêve et travail du symptom organique. En: La maladie, l'art et le symbole. Éditions Gallimard. France, 1985.

15. Groddeck, G. (1928) Some fundamental thoughts on psychotherapy. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
16. Groddeck, G. (1932) Vision, the world of the Eye, and Seeing without the Eye. En: The meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.
17. Homer, F. (2002) The interpretation of illness. Scholarly Book Services.
18. Lacan, J. (1953d) Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2004.
19. Lacan, J. (1975-1976) Seminario 23: El sinthome. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.
20. Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Inédito.
21. Murillo, M. (2010) Proyecto UBACyT: La hipótesis de los tres registros – simbólico, imaginario, real– en la enseñanza de J. Lacan. Inédito.
22. Murillo, M. (2011a) La hipótesis de los tres registros –simbólico, imaginario, real– en la enseñanza de J. Lacan. En: Anuario de investigaciones/volumen XVIII. Facultad de Psicología – UBA. p. 123-132.
23. Murillo, M. (2011b) RSI: Las variables estructurales del psicoanálisis y la función del nudo. En: Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur. 22 al 25 de noviembre de 2011. p. 566-570
24. Murillo, M. (2011c) RSI: Gramática del discurso analítico. En: Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur. 22 al 25 de noviembre de 2011. p. 561-565.
25. Murillo, M. (2012a) Versiones del nudo y los anudamientos a partir de lo real, lo simbólico y lo imaginario en Lacan. En: IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. 27 al 30 de noviembre de 2012. ISSN: 1667-6750. Pp: 353-355.

26. Murillo, M. (2012b) Psique, cuerpo y RSI en psicoanálisis. En: IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. 27 al 30 de noviembre de 2012. ISSN: 1667-6750. Pp: 353-355.
27. Murillo, M. (2013a) Cuerpo, sexualidad y significante. En: V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. ISSN: 1667-6750.
28. Murillo, M. (2013b) El cuerpo en la fobia a los agujeros. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XIX Jornadas de Investigación. Octavo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. ISSN: 1667-6750.
29. Schacht, L. (1970) Introduction of The Meaning of illness. Selected psychoanalytic writings. The Hogarth press. Gran Bretaña, 1970.